

LA CIENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: UN ANÁLISIS COMPARADO DE SU DESARROLLO

Pablo ALBERTO BULCOURF
Universidad Nacional de Quilmes y Universidad
de Buenos Aires, Argentina

Nelson DIONEL CARDOZO
Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional
de Quilmes, Argentina

A Guillermo O' Donnell, in memoriam

1. INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo de los procesos de democratización a fines de la década de 1970, la Ciencia Política ha experimentado un crecimiento sostenido en la región. Se han ido creando numerosas carreras de grado y posgrado, y desarrollado programas de investigación sobre temáticas centrales de la disciplina y sobre aquellos aspectos particulares de cada país. La producción editorial ha tenido un despegue y consolidación exponencial, lo que se ha expresado en la publicación de varios libros de autor, compilaciones y, principalmente, series de revistas académicas especializadas, que han ido incorporando reglas de evaluación, cada vez más rigurosas, para seleccionar sus artículos y para garantizar la calidad académica.

512 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

Desde el plano institucional, los centros de docencia e investigación no solo se han ampliado sino que han ido consolidando equipos de investigación que desarrollan programas con solidez teórica y una mayor rigurosidad metodológica. Esto, a su vez, ha permitido una creciente especialización, dando paso a la constitución de áreas cada vez más demarcadas, pero también al trabajo interdisciplinario, entre las Ciencias Sociales.

También se ha venido registrando una constante y creciente transferencia de conocimientos de la Ciencia Política a otros ámbitos de la vida social, entre ellos, la propia actividad política, como también los sucesivos programas de reforma del Estado y de calidad institucional. En este aspecto han tenido un papel central algunos organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). En materia de asesorías parlamentarias, los politólogos han ido ocupando un lugar relevante, lo mismo que en otras instancias del aparato del Estado y en diferentes organizaciones de la sociedad civil.

Un elemento a destacar es el creciente intercambio que se ha ido registrando a nivel de posgrado y de becas de investigación. Especialmente durante la década de 1990 y los años posteriores, muchos jóvenes politólogos realizaron sus estudios de posgrado en Europa y los Estados Unidos, lo que permitió una fuerte actualización temática, pero, principalmente, adquirieron un mayor conocimiento de estrategias y técnicas de investigación, y esto fue generando una notoria mejora en los proyectos de investigación al regresar a sus países de origen. Esto también facilitó la construcción de lazos más sólidos con centros de investigación de los lugares más prestigiosos de la disciplina, volviendo al fuerte intercambio de ideas que caracterizó la década de 1960 y que había sido frustrado por los sucesivos golpes de Estado.

La vuelta democrática permitió también la constitución de asociaciones nacionales, que han tenido un papel central para el desarrollo y el fomento del intercambio entre los politólogos (Barrientos del Monte, 2012). La Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) en Argentina, la Asociación Brasileña de Ciencia Política (ABCP) en Brasil,

la Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP) en Chile, la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP) en Uruguay, las recientemente creadas Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP) y el Consejo Mexicano de Investigación en Ciencia Política (COMICIP), ambas en México, y la Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política, en Ecuador, son solo algunas de las organizaciones que existen en la región.¹⁹³

Gran parte de ellas han venido desarrollando encuentros y congresos nacionales, publicando varias de las revistas más reconocidas de la disciplina y, en los últimos años, realizando un fuerte intercambio entre ellas para fomentar la movilidad de investigadores y ponentes en sus respectivos eventos. Es muy importante mencionar el trabajo de las asociaciones regionales, en un primer momento la Organización Iberoamericana de Ciencia Política (OICP), y posteriormente la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), la cual ha venido liderando, desde 2002 y de manera creciente, la construcción de redes de Ciencia Política de habla hispana y portuguesa.

El desarrollo mencionado ha dado paso a una creciente preocupación por la historia de la Ciencia Política en la región. Esto comenzó primero a nivel nacional y, en los últimos años, se ha comenzado a trabajar en pequeños aportes comparados. Como señalan la mayoría de los sociólogos del conocimiento y los historiadores de la ciencia, la reflexión sistemática sobre los campos disciplinares, realizada por los propios cultores de una determinada ciencia, es uno de los indicadores de su propia evolución. La pregunta por la propia historia revela la existencia de ésta y la necesidad de ser pensada.¹⁹⁴

¹⁹³ En lo que respecta a los miembros de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA), tienen representación en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay. En 2012 se constituyeron las asociaciones pertenecientes a México (COMICIP y AMECIP) y Ecuador, que han presentado su solicitud de incorporación a la Asociación Internacional.

¹⁹⁴ Un trabajo muy interesante sobre el desarrollo de la Ciencia Política en los Estados Unidos, Europa y algunos países anglófonos lo constituye la compilación *The Development of Political Science. A comparative Survey*, realizada por David Easton, John Gunnell y Luigi Graziano (Easton, Gunnell y Graciano, 1991). Posteriormente, el *Nuevo Manual de Ciencia Política* editado por Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann dedica su primera

514 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

En 2005, la *Revista de Ciencia Política* (RCP), publicada por la Universidad Católica de Chile, dedicó todo un número especial a la Ciencia Política en América Latina. A partir del V Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la SAAP en Argentina, se han presentado diferentes ponencias y mesas especiales para dar cuenta del desarrollo disciplinar en la región; lo mismo ha sucedido en el II, III y IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política.

La *Revista Argentina de Ciencia Política* publicó, en su número 13/14, uno de los primeros trabajos comparados: «Del Centenario al Bicentenario: algunas reflexiones sobre el desarrollo de la Ciencia Política en los países del Cono Sur», escrito por Nelson Cardozo. De manera simultánea, David Altman publicó su estudio «Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America, en la *European Political Science*».¹⁹⁵ Posteriormente se fueron realizando un conjunto de trabajos en perspectiva comparada, resaltándose por sus aportes empíricos y agudeza analítica, «La política de la Ciencia Política. Una reflexión desde la experiencia de Chile y Uruguay» y «¿Hacia una hegemonía del modelo mainstream norteamericano? Enfoques de la Ciencia Política en América Latina (2000-2012)» de Paulo Ravecca y Cecilia Rocha, respectivamente (Ravecca, 2013, y Rocha, 2013).

De igual manera, en el marco del IV Congreso de ALACIP en Costa Rica, se realizó una mesa de trabajo sobre el estado de la Ciencia Política latinoamericanista en Europa y Estados Unidos, en donde participaron Manuel Alcántara, Jonathan Hartlyn, Klaus Bodemer y Flavia Freidenberg, entre otros. En 2007, en el Congreso realizado en ocasión de los 50 años de FLACSO en Quito, Klaus Bodemer –en ese momento presidente de CEISAL– y Flavia Freidenberg organizaron una mesa simi-

parte a un estudio sistemático sobre el estado de la disciplina en la que además de los editores participaron Gabriel Almond y Mattei Dogan (Goodin y Klingemann, 2001). Desde el RC 33 de la Asociación Internacional de Ciencia Política se han editado 12 volúmenes especializados en describir las diferentes áreas de trabajo de la asociación bajo la coordinación general de John Trent y Mitchell Stein.

¹⁹⁵ En el presente libro se encuentra traducido el mencionado artículo de David Altman.

lar sobre los estudios latinoamericanos de Ciencia Política en Europa, en la que se presentó el caso de la ciencia política latinoamericanista en Alemania (Peter Birle), Francia (Georges Couffignal y Olivier Da-bène) y España (Manuel Alcántara).

Con posterioridad, durante el V Congreso de ALACIP, realizado en Buenos Aires en 2010, se demostró un interés creciente tanto en la presentación de trabajos como en la dedicación de una de sus sesiones plenarias al desarrollo de la Ciencia Política en la región, lo que se profundizó en el VI Encuentro celebrado en 2012 en la ciudad de Quito, donde se dio paso a la creación del Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política en América Latina, en el marco de ALACIP.

Meses después, la revista *Política: Revista de Ciencia Política*, del Instituto de Asuntos Políticos de la Universidad de Chile, publicó cuatro artículos sobre la historia disciplinar en Argentina, Chile, México y Uruguay. Este Grupo de Investigación se consolidó durante el VII Congreso de la Asociación, realizado en Bogotá en septiembre de 2013. En este mismo año se realizó en México el evento más relevante sobre la temática en la región, el Seminario Internacional «El estudio de la Ciencia Política como disciplina académica desde una perspectiva comparada», ya que estuvo co-organizado por el RC 33 de IPSA y el COMICIP, donde participaron los principales referentes mundiales sobre historia y desarrollo disciplinar.¹⁹⁶ Por otro lado, la revista *Debates*, de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, realizó durante 2013 una convocatoria para seleccionar estudios sobre el desarrollo disciplinar en la región, que hicieron aportes sobre países como Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay, y ejes temáticos vinculados a los estudios sobre administración y políticas públicas y política comparada.

¹⁹⁶ Entre ellos: John Trent, Erkki Berndtson y Rainer Eisfeld, quienes estuvieron acompañados por diversos expositores regionales como Karla Valverde, Fernando Barrientos del Monte, Juan José Russo, Sergio Ortiz Leroux, Pablo Bulcourf, Enrique Gutiérrez Márquez, Fernando Ayala Blanco, Francisco Jiménez Ruiz, Carlos Gallegos Elías, Alejandro Favela, Nelson Cardozo, Eduardo Barraza González, Marcela Bravo Ahuja y María del Carmen Roqueñi.

El desarrollo de cada comunidad científica nacional se encuentra en interacción constante con su contexto político, social, cultural y económico, el cual condiciona el tipo y sentido de su continuidad y desenvolvimiento. En gran parte de los países estudiados, la ruptura institucional y la instauración de sucesivos gobiernos autoritarios cívico-militares brindaron un conjunto de condicionantes negativos para la ciencia en general y, particularmente, para una disciplina como la Ciencia Política.¹⁹⁷ El tamaño, es decir, la cantidad de habitantes y el desarrollo económico también son elementos relevantes para comprender y poder comparar a cada disciplina nacional en su particularidad histórica.

El objetivo de este trabajo es comparar el desarrollo de la Ciencia Política en algunos de los países de la región (Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay), tratando de dar continuidad a los trabajos ya señalados y pretendiendo contribuir en la reconstrucción de la historia y en el conocimiento del desarrollo de la Ciencia Política en la región.

2. ALGUNOS LINEAMIENTOS CONCEPTUALES

Las Ciencias Sociales constituyen una actividad humana de carácter cognitivo que se desarrolla en un contexto sociohistórico, esto quiere decir que su principal objetivo –y no el único– es la producción de conocimientos sobre cierta porción de realidad que define como social y política, y que constituye su objeto de estudio (Bulcourf, 2007). Al ser un quehacer humano, es histórico y posee su «propia historia». Al ahondar como práctica «las propias prácticas de las personas, se entrelaza en una doble hermenéutica, en donde sujeto y objeto de conoci-

¹⁹⁷ En este aspecto hay diferencias sustantivas. Por ejemplo, el régimen de partido hegemónico del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México no afectó el desarrollo plural de las Ciencias Sociales (principalmente de disciplinas como la Sociología o la Antropología) siendo, desde sus comienzos, receptor de gran parte de los científicos e intelectuales exiliados de la Guerra Civil Española, del posterior régimen franquista así como también de exiliados de las sucesivas dictaduras de la región. La dictadura militar de Brasil, de fuerte contenido desarrollista, permitió el crecimiento del ámbito universitario, aunque focalizado en las Ciencias Naturales y en las diferentes aplicaciones tecnológicas.

miento no pueden ser tajantemente separados; situación que comparte con las otras Ciencias Sociales, y en parte, con toda reflexión humana» (Giddens, 1987).

La actividad científica sistemática, producida desde la modernidad, se encuentra anclada dentro de lo que comúnmente se denomina «comunidad científica», la cual presenta, acorde a cada disciplina y momento histórico, diferentes grados de heterogeneidad u homogeneidad. La diversidad es un rasgo distintivo de todo quehacer científico-académico. Esto no debe ser visto como un defecto o retraso en el desenvolvimiento de la actividad cognitiva, sino como algo propio de su acontecer y desarrollo. Por otro lado, en disciplinas que reflexionan sobre la estructura social, el poder, las instituciones y los sistemas de dominación que han implementado los hombres, todo intento de hegemonía cognitiva es perjudicial para comprender la complejidad de lo político-social y tiende a callar voces disidentes (Bourdieu, 2003 y 2008).

Toda comunidad científico-académica se encuentra inserta en una determinada realidad social. Por esta razón es fundamental incorporar estos patrones para su estudio. Muchos expertos han señalado dos dimensiones para este análisis; lo que han denominado la historia interna, esto significa las características propias del grupo científico, sus quehaceres y peculiaridades; y la historia externa, que se refiere a los condicionantes mencionados. No puede desconocerse que toda la historia del desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina se ha visto truncada y condicionada por el régimen político (Trinidad, 2007).

En este estudio se analiza el desarrollo de un campo científico-académico a partir de los siguientes aspectos:

– Los *actores*, entendidos como las personas y grupos, portadores de su biografía, accionar y valores fundantes. Son *agentes sociales* en tanto productores y reproductores de sus prácticas con diferentes grados de conciencia y libertad, pero condicionados históricamente. Los actores son constructores de su subjetividad. Estos no solo actúan en el nivel del individuo, sino que en la actividad científica se suele hablar

518 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

también de comunidades; es decir, los llamados equipos de trabajo o investigación.

– Las *instituciones*, ámbitos o espacios en los que se producen y reproducen las prácticas. Las instituciones proveen de marcos de contención, limitación y recursos, así como también la presencia diacrónica de las mencionadas prácticas. La comunidad científica posee sentido e identidad en tanto existan las instituciones y su reproducción. Dependiendo de cómo se va estructurando la comunidad científica en cada país o región, pueden ser de enseñanza, de investigación, o privilegiar algún papel sobre el otro.

– Los *productos*, entendidos como los conocimientos que genera y comunica la comunidad científica, y los que se materializan en publicaciones, patentes y tecnologías, entre otros. En el campo de las Ciencias Sociales serían las publicaciones en revistas académicas, los libros especializados, las comunicaciones y ponencias en congresos y jornadas, los informes de investigación y documentos de trabajo. Pero también son importantes las transferencias de conocimientos realizadas hacia el Estado, las empresas o entidades de la sociedad civil.

– Las *redes*, entendidas como los lazos interinstitucionales y de vinculación entre la propia comunidad científica y, a veces, con otros ámbitos de la vida social. La cantidad de redes y su densidad son elementos centrales para analizar los grados de institucionalización de una disciplina. Un ejemplo lo constituyen las asociaciones científicas, verdaderas redes de instituciones y de actores.

Cuando se particulariza una determinada disciplina en sus coordenadas históricas y geográficas, no se puede dejar de tener en cuenta las peculiaridades de cada país o región. Las dimensiones geográficas y demográficas condicionan fuertemente el grado y tipo de desarrollo de una disciplina, más aún en el campo de las Ciencias Sociales. Es evidente que la Ciencia Política no posee los mismos parámetros sociales de desarrollo en Brasil que en Uruguay, por más que se puedan encontrar problemáticas y momentos históricos en común (Altman, 2014). Tomando algunas de las dimensiones sugeridas se analiza, a

continuación, el desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay.

3. ¿POR QUÉ COMPARAR ESTOS PAÍSES?

Cualquier investigación comparada que se pretenda rigurosa debe explicitar los criterios de selección de los casos. Por ello, la pertinencia de analizar estos países de América Latina corresponde a la lógica de «sistemas similares», y, por consiguiente, se parte del supuesto de que estas cinco naciones comparten algunas propiedades que se toman como constantes, que son las denominadas *variables de control*. A partir de una primera indagación se presentan algunos indicadores para pensar que es así.

Los cinco países se encuentran en América Latina, comparten desarrollos históricos semejantes (colonización iberoamericana, procesos independentistas contemporáneos, matrices de desarrollo socioeconómico parecidas, regímenes autoritarios durante el siglo xx, entre otros), culturales y demográficos, por señalar algunas dimensiones. No obstante, el aspecto que se considera más importante, a los efectos de aislar variables, es que los cinco tienen un grado similar de desarrollo humano. Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas,¹⁹⁸ los cinco pertenecen al grupo de países de desarrollo medio y alto, siendo Argentina, Chile y Uruguay los tres primeros de América Latina, seguidos por México y Brasil.

Pese a ello, existen ciertas variables que presentan una gran asimetría. Por un lado, la dimensión de su superficie: Brasil, México y

¹⁹⁸ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) fue creado en 1990 a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El objetivo era poder medir los progresos generales de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. Para cada dimensión habían elegido una variable que la representaba. El IDH reduce los tres indicadores básicos a un valor que indica la distancia que el país tiene que avanzar hasta llegar al máximo posible. Este índice va de 1 (el mejor) a 0 (el peor). Los países se clasifican según su IDH en tres grupos: 1) países con desarrollo humano alto: con valores del IDH de 0.800 y superiores; 2) países con desarrollo humano medio: con valores entre 0.500 y 0.799; y 3) países con desarrollo humano bajo: con valores inferiores a 0.500.

520 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

Argentina, los más grandes, son, por su extensión, cantidad de población, tamaño y diversificación de su economía, países parecidos. Por el otro, desde el punto de vista sociodemográfico, Argentina, Chile y Uruguay presentan un conjunto de similitudes. Además, Argentina, Brasil y México son unos de los pocos países federales del mundo (como la mayoría de los estados con gran extensión territorial –de los que se encuentra exceptuado China–), mientras que Chile y Uruguay son naciones unitarias que presentan una homogeneidad político-territorial mucho más alta que la de los tres más grandes.

Todos estos aspectos influyen en el desarrollo de la disciplina en cada caso nacional de manera diferente, dado que el desarrollo económico, el tipo de régimen político y el nivel de desarrollo humano son factores condicionantes de la producción y el debate científico y académico. En la tabla 1 se muestran algunos aspectos generales de los países estudiados.

TABLA I. Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay: algunos datos básicos

País	Argentina	Brasil	Chile	México	Uruguay
Superficie (en km ²)	2,780,400	8,514,877	756,102	1,964,375	176,215
Población* (en millones de habitantes (est. julio de 2012))	42,192,494	199,321,413	17,067,369	114,975,406	3,316,328
PBI (en millones de \$U.S.)	435,200	2,518,000	243,000	1,185,000	49,400
PBI per capita (2011)	\$17,700	\$11,900	\$17,400	\$14,800	\$15,300
Puesto del PBI en la economía mundial	22	7	43	12	91
Posición en la tabla de posiciones en el IDH (2012)	45	84	44	57	48

País	Argentina	Brasil	Chile	México	Uruguay
Coefficiente de Gini (puesto mundial) al 2012	0.375 (75)	0.519 (139)	0.521 (141)	0.470 (120)	0.453 (114)
Tasa crecimiento PBI (2011)	8.9%	2.7%	5.9%	4%	5.7%
Organización territorial	Federal		Unitaria	Federal	Unitaria
Año de transición a la democracia	1983	1985	1990	2000	1985
Sistema de gobierno	Presidencialista				

* Corresponde casi en su totalidad a estimaciones, originalmente elaboradas por la Base de Datos Internacional (International Data Base, IDB) de la Oficina del Censo de los Estados Unidos (United States Census Bureau), redondeadas a miles.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos y a <www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook> y PNUD <<http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2011>>.

4. LAS INSTITUCIONES

Una primera aproximación al estudio comparado sobre el desarrollo de la Ciencia Política tiene que poner énfasis en los espacios institucionales de transmisión del conocimiento. Atendiendo a esta variable debe analizarse el desarrollo de los cursos de Ciencia Política, tanto de grado como de posgrado. Cada historia nacional presenta divergencias sustantivas, especialmente en relación con los procesos de creación de instituciones de enseñanza de la Ciencia Política.

En primer lugar, en Argentina, Chile, Uruguay y México se observa un sendero que se corresponde con los demás países de América Latina, dado que se crearon primero carreras de grado, luego maestrías y finalmente doctorados (Argentina, Chile y Uruguay). Por el contrario, en Brasil la Ciencia Política es una especialización que se desarrolla en el nivel de maestría y doctorado, con posterioridad a las licenciaturas en Ciencias Sociales, y su desarrollo ha sido principalmente en el posgrado. Esto tiene una especial incidencia en la conformación de la llamada «identidad profesional», la manera en que se constituye la

522 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

asociación de politólogos y el tipo de profesionalización del campo científico específico.

En Argentina, en la década de 1920, se comenzó a dictar en la Universidad del Litoral, sede Rosario, la licenciatura en Derecho Consular, creada en 1921 (Bulcournf, 2008a). Las actividades fueron en la Facultad de Ciencias Económicas. En 1927 se crearon dos doctorados: uno que seguía la línea planteada en los estudios de grado referidos, que pasó a llamarse Diplomacia, y otro con la denominación Ciencia Política (Bulcournf y D'Alessandro, 2003). Estas instituciones estuvieron estrechamente ligadas a las concepciones jurídicas más que a los debates de la Ciencia Política que se desarrollaba, sobre todo desde finales del siglo XIX, en los Estados Unidos. Esto quiere decir que, si bien se denominaban Ciencias Políticas a los enfoques, problemas y paradigmas, no se correspondían con el *mainstream* vigente en lo que se puede denominar como «historia universal disciplinar».

Sin embargo, los estudios políticos se fueron desarrollando en otras instituciones, dado que en 1927 se creó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Instituto de Sociología, que tendría solamente ese rótulo formal. Recién en la década de 1940 se generó un resurgimiento de las Ciencias Sociales de la mano de Ricardo Levene (h) y Gino Germani. De ello se puede inferir que se dio un proceso mucho más temprano en la Sociología, en relación con la definición de una ciencia empírica, toda vez que fue generando un debate identitario en donde se enfrentaron dos grupos de cultores de la disciplina: por un lado, la Sociología Histórica, vinculada a la historia del pensamiento, a los grandes sistemas de la filosofía y la teoría social, versus la denominada Sociografía, de corte más empírico, asentado fuertemente en los datos, lo que definió dos posicionamientos que serían confrontados fuertemente décadas más tarde (Blanco, 2006).

Esto se plasmó en el enfrentamiento entre el modelo científico y profesional de Gino Germani y el inicio de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, opuesto a una sociología descriptiva y normativa, apartada del rigor metodológico y poco anclada en las discusiones internacionales de la sociología de aquella época.

Esta última tendencia fue principalmente representada por Alfredo Poviña y sus discípulos en la Universidad Nacional de Córdoba (Bulcourf, 2008b).

La vinculación entre los intelectuales y el peronismo marcó un hito en este proceso de constitución de las Ciencias Sociales empíricas. Con la derrota del gobierno constitucional de Juan Domingo Perón se retomó este modelo, constituyéndose el lapso conocido como *la edad de oro* de la universidad argentina. No obstante, durante los años del justicialismo se produjo un proceso modernizador, el cual contó con la participación de diversos intelectuales. Entre estos pensadores es destacable la labor que realizó Arturo Enrique Sampay, el cual publicó la obra *Crítica al Estado liberal burgués* y su profusa obra *Teoría del Estado*. Más allá de ello, sería el encargado de la redacción de la Constitución de 1949, presidiendo la Asamblea Constituyente (Bulcourf y Cardozo, 2013).

En esa nueva Carta Magna se disponía como obligatoria la enseñanza de contenidos políticos y de identidad nacional en todos los estudios universitarios de Argentina. En cumplimiento con lo dispuesto por esta norma, en el año 1952 se crea la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Cuyo, que se fusiona con la de Administración Pública creada el año anterior, con un fuerte contenido hacia la gestión pública. Como menciona Guardamagna (2008), la finalidad que tenía la carrera de Ciencia Política y Administración Pública era la formación de un estamento dirigente de la vida política dentro de la concepción de Sampay.

Bajo esta línea de argumentación, Guardamagna (2008) resalta la importancia de la creación del programa de Cuyo, como parte del proceso de formación de cuadros administrativos y políticos para la función pública.¹⁹⁹ De este modo, la disciplina queda claramente orientada dentro de lo que se puede denominar la «capacitación para la

¹⁹⁹ Guardamagna menciona que la carrera de Cuyo «retoma una definición de Estado, un Estado que debe jugar un papel sumamente importante que claramente no es el del abstencionismo y por ello la Alta Burocracia, como parte de la clase política a la cual Weber hace referencia, deberá poseer cualidades especiales. En este sentido, dirá que para conducir el país hacia la realización de los objetivos establecidos por la Constitución reformada de 1949, será menester formar un estamento dirigente que

524 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

función pública», y no como si fuera la creación de un campo disciplinar, tendente a generar investigación empírica en la temática; similar a lo acontecido en Francia con la Escuela Libre de Ciencias Políticas, creada para formar a la élite dirigente.

Después del enfrentamiento sobre la educación superior en Argentina, que se plasmó en el lema «laica o libre», se permitió a las universidades privadas emitir títulos habilitantes, con lo que comienza el proceso de expansión de estas. Las dos primeras, creadas a partir de institutos anteriores, van a ser, en 1956, dos universidades jesuitas: Universidad del Salvador y la Universidad Católica de Córdoba. La primera incluyó la licenciatura en Ciencia Política dentro de sus primeros cursos, mientras que la segunda lo hizo a partir de 1960 (Bulcourn y Cardozo, 2010b).

La licenciatura de Ciencia Política, de la Universidad del Salvador, fue la primera de su tipo en una universidad privada. En su reforma curricular de mediados de la década de 1960 se establecen dos orientaciones importantes: Sociología (para los que pretendían una visión más analítica y académica), y Administración Pública (para aquellos orientados al sector público).

Posteriormente, se desprenden estas dos ramas como carreras independientes, aunque Administración Pública rápidamente es suspendida como tramo de licenciatura independiente. A partir de la segunda reforma curricular, implementada por Carlos Floria en 1969, se termina de estructurar la primer carrera de la disciplina Ciencia Política en sentido estricto, con un claro eje en Ciencia Política empírica (marcado por las materias sistemáticas de la Ciencia Política, teoría política y sistemas políticos comparados), y un eje metodológico (el que incluía metodología de la investigación, matemática, estadística y seminario de investigación) (Bulcourn y Jolias, 2006).

En relación con la Ciencia Política brasileña, resulta necesario destacar el papel que tuvieron dos instituciones claves en su desarrollo: la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) y el Institu-

incluya a los burócratas de ese Estado gestor del bien común que instaura la Constitución» (Guardamagna, 2008: 6).

to Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ). Este proceso se encuentra muy vinculado al de constitución del sistema de posgrado y a la matriz desarrollista de desarrollo económico, que se consolida en la década de 1960 en ese país.²⁰⁰

La Universidad de Minas Gerais permaneció en la órbita estatal hasta 1949, cuando experimentó una serie de reformas, adoptando en 1965 el nombre actual de Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Como parte de su expansión y diversificación creó nuevas unidades y cursos. Renovando la oferta académica, se comenzó a impartir, en 1966, la maestría en Ciencia Política. En 1968, la reforma universitaria impuso una profunda alteración a la estructura orgánica de la UFMG.

De esta reforma resultó el desdoblamiento de la antigua Facultad de Filosofía en varias facultades e institutos. Surgieron la actual Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, el Instituto de Ciencias Biológicas, el Instituto de Ciencias Exactas y sus respectivos ciclos básicos, el Instituto de Geociencias y las Facultades de Letras y de Educación. Es en este momento cuando se crea el Departamento de Ciencia Política, y pasa a depender del programa de maestría en Ciencia Política, que produjo el despegue de la disciplina en Brasil.

Spina Forjaz (1997) sigue la tesis planteada por Santos y Amorim Neto (2005),²⁰¹ sosteniendo que el proceso de constitución de la Ciencia Política estuvo condicionado por la gravitación del campo de las ciencias jurídicas y la sociología marxista, que le restaban autonomía al objeto de la Ciencia Política.²⁰²

²⁰⁰ Como sostiene Spina Forjaz (1997: 37), «el despegue del proceso de institucionalización de la Ciencia Política en el país en los años 60 está vinculado a la constitución de un sistema de posgrado en la universidad brasileña, por un lado, y el establecimiento de agencias de fomento vinculadas a un sistema nacional de desarrollo científico y tecnológico, crecientemente vinculado a las políticas de planeamiento y desarrollo económico, por el otro».

²⁰¹ Una traducción de este texto se encuentra publicada en este libro.

²⁰² Santos y Amorim Neto sostienen que «subyacente a la creación del máster en Ciencia Política, existía, entre el liderazgo intelectual vinculado a estos proyectos, una preocupación por la delimitación de las fronteras de su objeto. En este sentido, una disciplina y una escuela de pensamiento se levantaron en la condición de adversarios

526 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

En 1969, la Universidad Cândido Mendes crea el Instituto de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ), que incluyó, dentro de su primera oferta académica, la Maestría en Ciencia Política. Esta institución se consolidó, a mediados de la década de 1970, como un centro de investigación y enseñanza de punta en las Ciencias Sociales en el nivel de posgrado en Brasil.

El derrotero de la institucionalización en la Ciencia Política brasileña fue llevado a cabo por los liderazgos de Wanderley Guilherme dos Santos en el IUPERJ y Fábio Wanderley Reis en la Universidad Federal de Minas Gerais, los cuales son figuras centrales en esa primera fase de la disciplina:

[...] El Departamento de Ciencia Política de la Universidad Federal de Minas Gerais (DCP-UFMG) y el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro, no por casualidad los cursos pioneros de posgrado en Ciencia Política; constituyen, a nuestro modo de ver, el núcleo central de la institucionalización de la disciplina en el Brasil. Fue un grupo de científicos políticos, vinculados a esas instituciones, que asumió el liderazgo académico de ese proceso [...] (Spina Forjaz, 1997: 42).²⁰³

En México se dio un proceso similar al del resto de la región, experimentándose ese tránsito hacia la autonomización desde las otras Ciencias Sociales, con una especial atracción gravitatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como centro de la producción de las Ciencias Sociales, existiendo hacia 1970 únicamente cuatro centros que impartían cursos de grado en la disciplina. Así,

«[...] la ruta de formación de la Ciencia Política parte, entonces, de un desprendimiento de la ciencia jurídica que define su vinculación concreta con la Administración Pública. El sello sintomático

preferenciales: el derecho, por un lado, y la sociología marxista, por otro» (Santos y Amorim Neto, 2005: 102).

²⁰³ Traducción de los autores.

o prevaleciente es que bajo la influencia de la UNAM, la mayoría de los programas abiertos por las universidades públicas y privadas desde 1951 hasta mediados de los años setenta del siglo pasado, se hizo bajo el modelo de asociar el esquema de Ciencias Políticas y Administración Pública [...] (Alarcón Olguín, 2010: 73).

A este proceso se añade la tensión entre el Derecho y las Ciencias Sociales de corte marxista, que en aquel entonces discutían la autonomía de la política y pregonaban el desarrollo de una visión totalizante de las Ciencias Sociales críticas (Gutiérrez Márquez, 2012). Se pueden encontrar dos momentos importantes de expansión de la disciplina. Uno, con la creación de las licenciaturas en el ITAM y El Colegio de México, y dos, la creación del programa del CIDE y del ITESM, dentro de la región metropolitana de la Ciudad de México. Asimismo, la transición democrática también repercutió en la agenda de investigación y desarrollo curricular, incorporando un enfoque más transdisciplinar y más apartado de la originaria relación con la Administración Pública.

En Uruguay, la disciplina presenta un desarrollo institucional tardío. La creación del Instituto de Ciencia Política se llevó a cabo en 1985 y la carrera de Ciencia Política se constituyó en 1989 con la consolidación de la democracia. Como menciona Garcé:

[...] la primera cátedra de Ciencia Política fue la de la Facultad de Derecho. Empezó a funcionar luego de la reforma del Plan de Estudios de 1957 bajo la dirección del Dr. Alberto Ramón Real. Un poco más tarde, fue creada la cátedra de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Económicas, correspondiéndole a Carlos Real la responsabilidad de iniciar la cátedra en el marco de la reforma del Plan de Estudios de 1966 [...] (Garcé, 2005: 233).

El lento proceso de cristalización institucional de la Ciencia Política en Uruguay se debe también a los factores explicados más arriba en los otros países: tanto la supeditación institucional y curricular de la Ciencia Política como rama del Derecho, como la negación del

528 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

autonomía de lo político planteada por los enfoques de la lucha de clases (Buquet, 2012, y Garcé, 2005).

Un hecho muy importante se dio precisamente en 1985 con la creación del Instituto de Ciencia Política, en el marco de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República (udelar), piedra angular del desarrollo de la politología en el país. Siguiendo el proceso de acreditación institucional, en 1997 se creó la maestría en Ciencia Política y, desde 2005, el doctorado en Ciencia Política –que dio su primer egresado en 2012–, sumando en sus cuerpos docentes a profesionales formados en la carrera que continuaron sus estudios en el exterior y retornaron al país. En la actualidad, Uruguay posee solo dos carreras de Ciencia Política, una en la Universidad de la República y la otra en la Universidad Católica de Uruguay. Sin embargo, el peso de la primera es indiscutible, pues según el censo de politólogos llevado a cabo en 2009 el 72 % de los científicos políticos del país se formó en ella.

Los estudios vinculados con los fenómenos políticos comienzan en Chile a mediados de la década de 1950, con la creación de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile. Años después, la sede de FLACSO concentró los estudios de posgrados en la mitad de la década siguiente. De igual forma, la Pontificia Universidad Católica de Chile constituye su Departamento de Ciencia Política en 1969. Progresivamente se van creando, a partir de la primera carrera de Ciencia Política en 1992, en la Universidad Gabriela Mistral, sucesivos programas de grado en Ciencia Política.

A nivel de grado, Brasil cuenta con nueve licenciaturas²⁰⁴ en Ciencia Política. Por el contrario, en Argentina hay una gran cantidad de

²⁰⁴ El término *licenciatura*, para el sistema educativo brasileño, implica el título universitario que habilita para el dictado de clases en el nivel medio. Por el contrario, el «bacharelado» es el que se corresponde a nuestra licenciatura, motivo por el cual los autores prefieren la traducción de este segundo término como nuestro equivalente a licenciatura a la hora de considerar los cursos impartidos en el Brasil en Ciencia Política. Las instituciones que dictan cursos de grado en Ciencia Política son la Universidad Federal de Pernambuco, Universidad Federal de Brasilia, Facultad Escuela Paulista de Derecho, Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, Universidad del Estado de Río

programas de grado que llega a 35,²⁰⁵ de los cuales 15 se encuentran en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. La explicación a esa diferencia es que en Brasil la Ciencia Política es una orientación en los cursos en Ciencias Sociales, que se continúa en la maestría. A diferencia de ello, en Argentina, la Ciencia Política nace con las licenciaturas y presenta un desarrollo tardío en el posgrado. En Chile, actualmente existen 13 cursos de pregrado (Viacava, 2012); mientras que en Uruguay hay dos cursos de grado, frente a los 72 que existen en México.

En lo que respecta a los posgrados, el escenario presenta una gran disparidad y heterogeneidad entre los países estudiados. Por ejemplo, en México se encontró que casi todos los doctorados tienen una perspectiva plural, siendo la Ciencia Política vista como una orientación. De la revisión realizada en el listado del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACYT, se halló que, bajo el nombre de Ciencia Política, solamente aparece la Maestría de El Colegio de México (evaluado M, es decir de creación reciente) y el prestigioso doctorado de FLACSO-México en *Investigación en Ciencias Sociales*, con mención en Ciencia Política (calificado D, es decir, consolidado), que son

de Janeiro, Universidad Federal de Piauí, Universidad Luterana de Brasil, UDF Centro Universitario y Universidad Católica de Brasilia.

²⁰⁵ Ellas son las dictadas en la UBA, Universidad Nacional de Cuyo; Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Entre Ríos; Universidad Nacional de General San Martín, Universidad Nacional de General Sarmiento (Estudios Políticos); Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional de la Patagonia Austral San Juan Bosco; Universidad Nacional de La Rioja, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional de San Juan; Universidad Nacional de Villa María, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional de Tierra del Fuego; Universidad Abierta Interamericana, Universidad Argentina de la Empresa (programa conjunto de Gobierno y Relaciones Internacionales, y Gobierno y Administración Pública); Universidad Argentina Kennedy, Universidad Católica Argentina, Universidad Católica de Córdoba; Universidad Católica de la Plata, Universidad Católica de Santa Fe; Universidad Católica de Santiago del Estero, Universidad de Belgrano; Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, Universidad de Morón, Universidad de Palermo, Universidad San Pablo de Tucumán, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Universidad Siglo XXI, Universidad de San Andrés y Universidad Torcuato Di Tella. Recientemente, se creó la carrera de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Córdoba, que comenzó a dictarse en 2014.

530 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

receptores de una gran movilidad de estudiantes de toda la región. Por su parte, en la UNAM se encuentra un doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, con cinco orientaciones, una de ellas en Ciencia Política.

GRÁFICO I. Programas de grado en Ciencia Política en Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay



Fuente: Alarcón Olguín (2012), Viacava Gatica (2012) y Cardozo (2010), y <www.me.edu.ar>.

La UAM ofrece una amplia variedad de doctorados, ninguno en Ciencia Política en específico, pero con la posibilidad de optar por materias que especialicen en la disciplina: un doctorado en Ciencias

Sociales en Xochimilco, otro en Iztapalapa y uno reciente en Cuajimalpa; así también la Universidad Iberoamericana ofrece uno similar al de la UNAM. Fuera de la Ciudad de México está la Universidad de Guadalajara, con un doctorado en Ciencias Sociales, con un enfoque más antropológico que sociológico, e incluso donde la Ciencia Política casi no aparece.

En Chile se asiste a un escaso desarrollo de doctorados en Ciencia Política, pudiendo señalarse el de la Universidad Católica de Chile y el de reciente creación en la Diego Portales, pero, por el contrario, se ve un gran desarrollo del nivel de maestría. Sin embargo, específicamente en Ciencia Política encuentra poca oferta y se sigue la tendencia a la especialización en Administración Pública (Fuentes y Santana, 2005).

En Brasil se invierte el patrón de todos los otros países, dado que hay un mayor número de posgrados en Ciencia Política que carreras de grado, lo cual reafirma la idea de que la formación como politólogo se realiza en la maestría y luego en el doctorado. Se puede observar esto desde la creación de la primera maestría en la Universidad Federal de Minas Gerais, hasta la reciente creación del curso en la Universidad Federal de Pelotas; y se registran actualmente 14 programas de maestría en la disciplina.

El organismo evaluador del posgrado, denominado Coordinación de Evaluación y Perfeccionamiento de la Educación Superior (CAPES), tiene un gran poder regulatorio, con la capacidad de cerrar cursos, somete a exigencias de acreditación muy fuertes, y solamente permite la creación de un doctorado con la consolidación de una maestría previa. En lo que respecta a la evaluación, con la nota máxima, solamente existen dos programas, el de la USP y el de IUPERJ,²⁰⁶ y seis casos con seis puntos en su evaluación.

²⁰⁶ En lo que respecta al programa del IUPERJ en Río de Janeiro, uno de los más importantes de América Latina, en 2010 se produjo una masiva migración del cuerpo de profesores hacia la Universidad Estadual de Río de Janeiro, como producto de un conflicto laboral. No obstante, la institución mantuvo la nota conforme al desempeño pasado, pero no refleja la composición del nuevo programa de acuerdo a los nuevos profesores.

532 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

En cuanto al doctorado, Brasil cuenta con nueve programas. Uno de los principales desafíos que presenta el país es el de la expansión a nivel geográfico, y se advierte una concentración de estos en la zona centro-sur de la nación, ya que en el eje Minas-Río de Janeiro-San Pablo se encuentran seis de las 14 maestrías y de los nueve doctorados.

TABLA 2. Posgrados en Ciencia Política en Brasil

Universi- dad	Denominación	Año de creación		Evaluación	Cantidad de docentes per- manentes
		Maestría	Doctorado		
UCAM	Ciencia Política y Sociología	1969	1980	7	11
UFMG	Ciencia Política	1969	2006	6	13
UFRGS	Ciencia Política	1973	1996	6	12
USP	Ciencia Política	1974	1974	7	24
UNICAMP	Ciencia Política	1974	2006	5	15
UFPE	Ciencia Política	1982	2002	5	10
UNB	Ciencia Política	1984	2008	5	17
UFF	Ciencia Política	1994	2006	4	17
UFSCAR	Ciencia Política	2008	2008	4	14
FUFPI	Ciencia Política	2008	No posee	3	6
UEPB	Ciencia Política	2008	No posee	3	8
UFPA	Ciencia Política	2008	No posee	3	13
USP	Ciencia Política	2009	2009	4	12
UFPR	Ciencia Política	2009	No posee	3	9
UFPEl	Ciencia Política	2010	No posee	N/D	10

Fuente: Elaboración propia en base a datos de <www.capes.gov.br>.

En Argentina existían nueve doctorados y ocho maestrías específicas en Ciencia Política en 2014. La diferencia que hay entre Brasil y Argentina, con la excepción de la Universidad Torcuato Di Tella, es que los programas de doctorado y maestría no tienen articulación. Esto es por la naturaleza de la evaluación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), que no exige que una universidad

dicte una maestría para crear un doctorado, sino que evalúa solamente a pedido de los programas. En este sentido, no tiene ningún poder para impedir el dictado de maestrías o doctorados, siendo el único límite la cantidad de inscritos para seguir manteniendo su oferta.

Otro aspecto a destacar es la centralización de los cursos de posgrado en la capital del país. En el nivel de maestría, cinco de los ocho cursos quedan en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, uno muy cerca (en la ciudad de La Plata), y dos en el interior (Mar del Plata y Corrientes, respectivamente). En el doctorado el escenario es igual: seis cursos en Buenos Aires, dos en la ciudad de Córdoba y uno en Rosario. En lo que respecta a la Universidad de Buenos Aires, la más importante de Argentina, se encuentra el doctorado en Ciencias Sociales, que es el más grande del país, y donde se forman la mayoría de los licenciados de ésta y otras casas de estudio, con el mayor número de becarios y docentes-investigadores.

Otro dato relevante para comprender la dimensión de la Ciencia Política a nivel de posgrado en Argentina es que en la UBA la maestría que suelen tomar sus politólogos es la ofrecida por la Facultad de Ciencias Sociales y denominada en Investigación en Ciencias Sociales, que presenta varios cursos optativos del área de Ciencia Política. Lo mismo sucede con el doctorado en Ciencias Sociales de la misma facultad. En lo que respecta a los que se orientan hacia el área dedicada al estudio del Estado, Administración y Políticas Públicas, suelen cursar la maestría en Administración Pública ofrecida por la Facultad de Ciencias Económicas, que recibe principalmente maestrandos cuyos títulos de grado son en Ciencia Política.

5. LAS REDES

Uno de los puntos donde convergen los científicos sociales son las llamadas redes; esto se traduce en las asociaciones académicas de Ciencia Política a nivel nacional. En 1957 se creó la Asociación Argentina de Ciencia Política (AAPC), presidida por Segundo Linares Quintana, el director de los Institutos de Derecho Público de la Facultad de Derecho

534 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata. Por su sesgo juricista, esta institución contribuyó a la consolidación de la Ciencia Política; en este sentido, se retomó la antigua *Revista Argentina de Ciencias Políticas* editando cuatro números de la revista.²⁰⁷ La continuadora, como miembro de la IPSA, es la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), que fue la red que aglutinó a los estudiosos de la política frente al rechazo de una incorporación masiva de estos por parte de la AACF en 1982.

En 1991 se llevó a cabo el Congreso Internacional de Ciencia Política, que contó con 1400 participantes de 55 países y con más de 500 miembros de pleno derecho (socios graduados). Desde 1993 se desarrollan los congresos nacionales de Ciencia Política, que se han transformado en el principal acontecimiento institucional de la disciplina en Argentina. En la última edición del mismo, celebrada en la ciudad de Paraná, en julio de 2013, se contó con asistentes y ponentes de otros países, lo cual fue fomentado por la asociación al efectuar la convocatoria en portugués y definir que los idiomas del XI Congreso sean el castellano, el portugués y el inglés.

Otro aspecto interesante es que, desde 2001, se permite la presentación de trabajos por parte de los alumnos, y que se ha producido un crecimiento sostenido del número de participantes de esta sección. Asimismo, los estudiantes de grado pueden sumarse a la SAAP como miembros adherentes, lo cual ha hecho crecer, en términos cuantitativos, a la institución en los últimos años, consolidando y profesionalizando la disciplina con un criterio federal.

La Ciencia Política brasileña confluyó en un primer momento en la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales (ANPOCS), creada en 1977 para aglutinar y representar centros de investigación y programas de posgrado que actúan en el campo de estas disciplinas. Con una participación inicial de 14 centros

²⁰⁷ La *Revista Argentina de Ciencias Políticas* fue creada en 1910 por Rodolfo Rivarola como una publicación periódica de carácter bimestral; continuó su aparición ininterrumpida hasta 1928 (Bulcourn y D'Alessandro, 2003).

y programas, actualmente cuenta con 61 instituciones afiliadas, que actúan en el área de la Sociología, la Antropología y la Ciencia Política. Al contrario de otras asociaciones científicas, la ANPOCS afilia socios institucionales y no investigadores individuales. Como parte del proceso de automatización, en 1986 se creó la Asociación Brasileña de Ciencia Política (ABCP), representante del país ante IPSA, que nuclea a los profesionales de Ciencia Política y estudiantes de posgrado del Brasil.

Si bien fue creada en 1986, su funcionamiento se reactivó en 1996, y cuenta hoy con cerca de 500 socios, aproximadamente. Su encuentro nacional es realizado cada dos años. Además, la asociación promueve, apoya y participa con regularidad en eventos científicos diversos. La ABCP tiene estipuladas tres categorías de socios: a) socios efectivos –maestrands o doctores que posean título equivalente–; b) socios estudiantes, alumnos regularmente matriculados en programas de posgrado *stricto sensu* en el área de Ciencia Política; y c) socios eméritos, personas que hayan generado una contribución significativa para el área, mediante una propuesta presentada por tres socios efectivos, evaluada por las autoridades de la Asociación y aprobada por la asamblea general. La asociación ha hecho, a la fecha, ocho congresos nacionales, habiéndose realizado el último en la ciudad de Gramado, con la presencia de 756 participantes y 502 trabajos aprobados.

La Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP) es una entidad civil sin fines de lucro, fundada en octubre de 2006 y miembro de la IPSA, que reúne a 184 profesionales y estudiantes avanzados de Ciencia Política. Sus objetivos institucionales comprenden el constituir un espacio de encuentro entre personas e instituciones, nacionales y extranjeras, públicas y privadas; a fin de estimular en la sociedad uruguaya la generación y el intercambio de ideas y acciones que promuevan el desarrollo de la Ciencia Política en el marco del más amplio pluralismo político y académico. La asociación ha realizado cuatro congresos nacionales. También ha incorporado las tecnologías 2.0, al crear un perfil en la red Facebook, permitiendo el intercambio de información en tiempo real con la comunidad politológica nacional e internacional.

536 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

En lo que respecta a Chile, en diciembre de 1966 fue creada la primera Asociación de Ciencia Política, que se incorporó a la IPSA con el objeto de sentar las bases de una corporación destinada a la promoción, estudio, investigación y desarrollo de la disciplina. La intensa actividad que se vivió al interior de los recintos universitarios hacia fines de la década de 1960, y que dio pie a profundas transformaciones en todo el sistema, afectó directamente a esta primera asociación, que terminó finalmente por desaparecer.

En 1983, en el contexto autoritario, se creó la actual Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP), que está próxima a cumplir 30 años de existencia. El debate de la incipiente asociación giró en torno a temas de importancia en esa época, como la recuperación democrática, las libertades y las relaciones cívico-militares. El primer Congreso se realizó en marzo de 1986, con el apoyo de importantes fundaciones internacionales y se presentaron 38 ponencias. Desde ese momento, la asociación realiza, de forma ininterrumpida y bienal, el Congreso Chileno de Ciencia Política, que es el principal nodo de discusión académica y gremial de la disciplina, y cobra así un carácter regional e internacional cada vez más marcado.

Un singular escenario presentan las asociaciones profesionales en México. Contrariamente al proceso más corriente, que va de asociaciones de Ciencias Sociales, luego de Ciencia Política, hasta establecer núcleos por área, en el caso referido el procedimiento se dio de manera inversa. En 1967 se creó la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, como un grupo académico sobre esta temática, gracias a la iniciativa del destacado internacionalista Modesto Seara Vázquez. En 1986 se estableció la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE), con un antecedente en el Grupo Especializado en Estudios Electorales del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMESO). Este grupo edita, a su vez, desde 1988, de manera ininterrumpida y anual, la *Revista Mexicana de Estudios Electorales* y realiza el Encuentro Nacional de Estudios Electorales (hoy ya denominado como Congreso).

Desde 2012, se han creado dos asociaciones académicas específicas de la disciplina: el Consejo Mexicano de Ciencia Política (Comecip) y

la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP). Esta última, que se encuentra en proceso de reconocimiento ante la IPSA, tiene a José Luque Rojas como su primer presidente, y sumaba en julio de 2012 91 miembros. El primer congreso de esta asociación se celebró en agosto de 2013 en la ciudad de Guanajuato.

TABLA 3. Asociaciones profesionales de Ciencia Política en los países estudiados

Aspecto	Argentina	Brasil	Chile	México	Uruguay
Nombre de la asociación	Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)	Associação Brasileira de Ciência Política (ABCP)	Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP)	Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP)	Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP)
Año de creación	1983	1986	1983	2012	2006
Actual presidente	Martín D'Alessandro	Leonardo Avritzer	Sergio Toro	José Luque Rojas	Adolfo Garcé
Publicación oficial	Revista SAAP Boletín SAAP	Brazilian Political Science Review (virtual)	No posee	No posee	No posee
Cantidad de congresos realizados	12	9	11	5	5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las diversas asociaciones. Actualizado el 24 de diciembre de 2015.

6. LOS CENTROS DE INVESTIGACIÓN

En los casos estudiados han tenido una especial relevancia los centros de investigación privados para el desarrollo de la disciplina, sirviendo como un refugio frente a la expulsión del ámbito estatal que trajeron aparejadas las interrupciones institucionales en los países de la región (Bulcourf y D'Alessandro, 2003; Garcé, 2005; y Spina, 1997). Se puede, pues, afirmar que el caso mexicano constituye una

538 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

excepción, dado que el gobierno del PRI fomentó el desarrollo de las Ciencias Sociales durante el siglo xx. El clima anticientífico fue una faceta más de la doctrina de la seguridad nacional, en donde las Ciencias Sociales eran vehículos privilegiados para las «ideas subversivas», bajo concepciones teóricas muy diversas.

El Instituto Torcuato Di Tella, fundado en 1958, concentró el mayor número de especialistas hasta el advenimiento de la democracia en 1983 para el caso de Argentina; así como también el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES); el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS) de la Fundación Bariloche, o el Instituto de Desarrollo Económico (IDES), que publicó la revista con el mismo nombre desde 1958, siendo la publicación científica con mayor continuidad del país. Asimismo, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) ha sido la institución pionera en la formación de posgrado desde la década de 1970.

En Uruguay, la dictadura instaurada en 1973 también implicó un freno al crecimiento de las Ciencias Sociales, que se venían desarrollando en la Universidad de la República; produciéndose en los institutos privados un aumento de la investigación. Por ejemplo, el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), la Fundación del Centro de Información y Estudios Sociales del Uruguay (CIECSU), el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo del Uruguay (CIEDUR) (Garcé, 2005). Sin embargo, el grueso de la investigación, dentro de la disciplina, se concentra en el Instituto de Ciencia Política (ICP) de la Udelar, que reúne el mayor número de investigadores y es donde se edita la mayor parte de la producción politología del país.

En el caso brasileño, el desarrollo de la Ciencia Política en la década de 1960 estuvo muy ligado al financiamiento de agencias internacionales, entre las que tuvo un papel muy relevante la Fundación Ford, que fue, y en algunos casos continúa siendo, el soporte financiero de algunos de los principales emprendimientos en el área. El Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro, el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Federal de Minas Gerais, el

CEBRAP, el CEDEC y el IDESP. El financiamiento estadounidense fue un intento de establecer una Ciencia Política de orientación pronorteamericana. Esa tesis ve el surgimiento de la politología como un proceso de formación de una élite intelectual capaz de influir en las políticas públicas.

Entre tanto, el proceso de «modernización conservadora» postuló un nuevo papel del Estado y, para entender esa nueva esfera de actuación, fue precisa la realización de estudios sobre teoría del Estado. En razón de ello, las Ciencias Sociales se apartaron de la matriz norteamericana y francesa, atendiendo a cuestiones como el fundamento de la organización estatal y volvió la atención de la academia brasileña hacia autores como Gramsci y Poulantzas, desligándose del paradigma funcionalista de la sociología norteamericana.

La dictadura que se vivió a partir de la década de 1970 en el Brasil y «los resultados electorales de 1974 vieron movilizarse a la comunidad académica y, desde entonces, la investigación y publicación sobre instituciones políticas pasaron a constituir parte sustancial de la producción académica de la Ciencia Política»²⁰⁸ (De Lima Jr., 1999: 20). La vuelta a la democracia, desde mediados de la década de 1980, significó el restablecimiento de las instituciones democráticas y republicanas, que permitió crear el clima de libertades necesarias para el desarrollo de la actividad científica. Esto implicó el inicio de un crecimiento continuo hasta la actualidad de la actividad politológica en la región. Tanto en Brasil, Argentina, Uruguay como en Chile, en este momento, se inicia un proceso gradual de institucionalización y profesionalización de la disciplina.

En lo que respecta al desarrollo de la investigación en Chile, se observa un primer momento muy vinculado a la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que tuvo su desarrollo a partir de su creación en 1957 y llevó a cabo actividades bajo el patrocinio de la Universidad de Chile hasta 1973, momento en que se

²⁰⁸ Traducción de los autores.

540 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

produjo el golpe de Estado. En 1969 se crea el Instituto Coordinador de Investigaciones Sociales (ICIS), que se convirtió en un centro de primer nivel de las Ciencias Sociales en la región, dando acogida a los científicos sociales que venían de Brasil tras el golpe de Estado de 1964, y se constituyó en uno de los principales nodos de discusión e intercambio sobre Ciencia Política en América Latina.

Actualmente, se destacan el Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile y el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile. Asimismo, en la Universidad Diego Portales, se encuentra el Instituto de Políticas Públicas y el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y, en la Universidad de Los Lagos, el Centro de Investigación en Ciencias Sociales, entre otros.

En México se encuentran diversos centros de importancia. Sigue teniendo todavía una gran influencia la UNAM, seguida por El Colegio de México; se destaca también el CIDE, el INAP, las diferentes sedes de la UAM y FLACSO, entre diversos centros localizados en las universidades públicas. Sin lugar a dudas, México ha representado en los últimos 50 años el centro más destacado de desarrollo de las Ciencias Sociales latinoamericanas, enfocado principalmente en la Sociología y en la Antropología. A pesar de esto, en los años recientes, principalmente a partir de la vuelta de varios estudiantes de posgrado que realizaron sus estudios en los Estados Unidos y Europa, la Ciencia Política ha desarrollado una fuerte autonomía y vitalidad.

7. LOS ACTORES

Desde mediados de la década de 1950 se empiezan a consolidar las Ciencias Sociales latinoamericanas con una impronta científica, primero bajo la teoría de la modernización, y con una respuesta crítica a sus postulados, a partir de los trabajos pioneros de Florestan Fernandes, Octavio Ianni y Fernando Henrique Cardoso en Brasil; Gino Germani, Alfredo Poviña y Torcuato Di Tella en Argentina; Aldo Solari, Carlos Real de Asúa y Alberto Real en Uruguay; Pablo González Casanova y José Medina Echavarría en México; y Manuel Garretón en Chile, que

constituyen un claro ejemplo de institucionalización que marca un esplendor de las Ciencias Sociales latinoamericanas (Bulcourn y Caplan, 2011).²⁰⁹

Gradualmente, comienzan a destacarse estudios políticos de científicos sociales argentinos en donde tiene especial trascendencia la obra de Germani sobre los procesos de modernización en América Latina, seguido por otros investigadores como Torcuato Di Tella y Darío Cantón. En lo que respecta a la Ciencia Política, Guillermo O'Donnell publica su libro *Modernización y autoritarismo* en 1972, tanto en inglés como en castellano, lo que lo convierte en el principal latinoamericanista que discutió las hipótesis optimistas de la teoría de la modernización. O'Donnell llegó a ser presidente de la International Political Science Association (IPSA). En esta etapa, dentro de los estudios internaciona- listas, tuvieron una gran relevancia Marcos Kaplan, José Nun, Marcelo Cavarozzi y el rosarino Juan Carlos Puig.

Entre los politólogos argentinos²¹⁰ que constituyen una referencia de la academia, se puede citar a Carlos Escudé, Natalio Botana, Lilia- na De Riz, Carlos Acuña, Julio Pinto, José Nun, Arturo Fernández,

²⁰⁹ No es fácil establecer un conjunto de «nombres» ya que siempre se cometerá el olvido de alguna figura destacada, más en un estudio diacrónico, plurinacional y acotado en espacio. A esto se le suma la movilidad propia de la comunidad científico-académica; por lo tanto, los límites nacionales se transforman en estructuras muy porosas. Por esta razón en este pequeño trabajo se ha dejado de lado el desempeño de muchos colegas que han emigrado a otros países diferentes a aquellos de origen o donde han realizado sus carreras de posgrado, lo que genera una masa de científicos destacados que principalmente se han alojado en países centrales donde las condiciones laborales y de desarrollo profesional son mejores, presentando lo que Freidenberg y Malamud (2014) han denominado como «patrones de fuga».

²¹⁰ Los siguientes nombres de colegas politólogos han surgido del conjunto de entrevistas realizadas durante los últimos 10 años y correspondientes a los siguientes proyectos de investigación bajo la dirección de Pablo Bulcourn: «La historia de la Ciencia Política en la Argentina» (UNQ-Proy. I+D); «El desarrollo de la Ciencia Política en la Argentina y Brasil en perspectiva comparada» (UNQ-Proy. I-D); «La Ciencia Política en la Argentina y la construcción de su campo disciplinar: un estudio comparado de su desarrollo en las universidades del país» (UBA-Ubacyt) y «El desarrollo de la Ciencia Política en los países del Mercosur desde los procesos de democratización hasta nuestros días» (1983-2013) (UBA-Ubacyt).

542 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

Eugenio Kvaternik, Roberto Russell, Catalina Smulovitz, Luis Aznar, Carlos Pérez Llana, Gladys Lechini, José Paradiso, Ernesto Laclau, Oscar Ozslak, Carlos Strasser, Atilio Borón, Aldo Isuani, Emilio Tenti Fanfani, Ana María Mustapic, Bruno Bologna, Nélide Archenti, María de los Ángeles Yannuzzi, Juan Tokatlián, Cristina Díaz, Daniel García Delgado, Isidoro Cheresky, Ernesto López, Miryam Colacrai, Enrique Aguilar, Andrés Fontana, Mabel Thwaites Rey, Delia De La Torre, Néstor Legnani, Walter Cueto, Emilio Saguir, Mirta Gueary, Marcelo Camusso, Eduardo Salas, Alberto Bonifacio, Amelia Barrera, Mercedes Kerz, María Cristina Menéndez, Raúl Arlotti, Guillermo Schweinheim y Eduardo Arnoletto, entre los más mencionados.

En el caso de Brasil, el surgimiento de la Ciencia Política estuvo muy vinculado a las figuras de Wanderley Guilherme dos Santos y Fábio Wanderley Reis, con nombres tales como Bolívar Lamounier, Antonio Otávio Cintra, Simon Schwartzman, Amaury de Souza, Élcio Saraiva, Vinicius Caldeira Brandt, Edmundo Campos Coelho, Iván Ribeiro, Francisco Weffort, Herbert José de Souza, Eli Diniz, Olavo Brasil de Lima Jr., Renato Boschi, Teotônio dos Santos y Mauricio Cadaval. La principal característica de este grupo de investigadores era que rechazaban el paradigma de las Ciencias Sociales marxistas, que desde mediados de la década de 1960 se tornó hegemónico, sobre todo en la Sociología. Esto último se plasmó en los seminarios organizados por Fernando Henrique Cardoso, que nuclearon a jóvenes investigadores como Octávio Ianni, Juarez Brandão Lopes, Ruth Cardoso, Leôncio Martins Rodrigues, Fernando Novais, Paulo Singer, Bento Prado Júnior y Roberto Schwartz.

En los últimos años, muchos investigadores se volvieron relevantes tanto en su propio país como en el extranjero: vale la pena destacar a Argelina Cheibub Figueiredo, José Álvaro Moises, Fabiano Santos, Jairo Nicolau, Regina Soares de Lima, Gláucio Soares, Miriam Saraiva, Octávio Amorim Neto, Sérgio Abranches, Luiz Bresser Pereira, Marcus Melo, André Marengo dos Santos, Williams Gonçalves, Clóvis Brigagão, Raquel Meneguello, Lucio Renno, María Herminia Taveres de Almeida, y Shiguenoli Miyamoto.

En el caso uruguayo, la Ciencia Política tuvo un impulso inicial con los trabajos de Carlos Real de Azúa en las décadas de 1960 y 1970, que le valieron la reputación de fundador de la Ciencia Política en el país. Se destacaron tempranamente las figuras de Jorge Lanzaro, Gerardo Caetano, Carlos Zubillaga, Roberto Pérez Antón, Carlos Pareja, Horacio Martorelli, José Rilla, y Romeo Pérez Antón. Y han logrado una gran trascendencia en la actualidad Daniel Chasquetti, Constanza Moreira, Daniel Buquet y Adolfo Garcé.

Entre aquellos que han desarrollado la Ciencia Política en Chile cabe mencionar dos figuras de relevancia: el alemán radicado en Chile, Norbert Lechner, ya fallecido, y el sociólogo Manuel Antonio Garretón. En el estudio de las Relaciones Internacionales se deben mencionar los trabajos iniciales de Alberto Sepúlveda y de Francisco Rojas Aravena. Personalidades destacadas dentro del campo en este país son Guillermo Ortiz, Enrique Ponce de León, María Castillo, Roberto Durán, Ángel Flisfich, Carlos Huneeus, Gustavo Lagos, Alberto Van Kleveren, Luciano Tomassini, Hugo Frulin, Claudio Fuentes, Alfredo Rehren, y María de los Ángeles Fernández Ramil. Entre los extranjeros radicados en el país se destacan las figuras de David Altman, Rossana Castiglioni y Juan Pablo Luna.

Entre los precursores de la disciplina en México es importante citar a Lucio Mendieta y Núñez, Emilio Ravasa, Raúl Carrancá y Trujillo, Manuel Germán Parra, y sus discípulos Enrique González Pedrero, Horacio Labastida, Francisco López Cámara y Víctor Flores Olea. Las figuras destacadas de este período son Pablo González Casanova y el primer egresado de la carrera de la UNAM, Raúl Cardiel Reyes. A esta primera generación le sucedieron un conjunto de estudiosos como Daniel Cosío Villegas, y sus seguidores Moisés González Navarro, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, Vicente Fuentes Díaz, Octavio Rodríguez Araujo, Daniel Moreno, Silvia Gómez Tagle, Jean Meyer, Luis Medina Peña, Gastón García Cantú, Arnaldo Córdova, Adolfo Gilly y Javier García Diego. Hoy en día se pueden mencionar algunos destacados colegas como Manuel Camacho Solís, Lorenzo Meyer, Luis Aguilar Villanueva, Jaqueline Peschard, Francisco José Paoli Bolio, Luis Javier

Garrido, Alberto Aziz Nassif, Jorge Woldenberg, Rosa María Mirón Lince, Francisco Revélez Vázquez, Esperaza Palma, Gustavo Emmerich, Guadalupe Pacheco, Andreas Schedler, José Antonio Crespo, Irma Méndez de Hoyos. A partir de la década de 1990 sobresalen Luisa Béjar Algazi, Benito Nasif, María Amparo César, Luis Carlos Ugalde, Raúl Trejo Belarbre, Ulises Beltrán, Ricardo De La Peña, Víctor Alarcón Olgúin, Julia Isabel Flores, Francisco Abundis, Judit Bokser, José Luis Hoyo, Enrique Suárez Iñiguez, Fernando Castañeda, Nora Rabotnikof, José Luis Orozco, Joy Langston, Alejandro Moreno, Lorenzo Córdova Vianello, Javier Aparicio, Eric Magar, Gina Zabłudvsky y Lidia Girola.

8. LOS PRODUCTOS

La obra de Guillermo O'Donnell es, sin duda, la que más impacto ha tenido tanto en la Argentina como en América Latina. Junto con *Modernización y autoritarismo*, el *Estado burocrático-autoritario*, y su participación como compilador en los famosos cuatro volúmenes de *Transiciones*, O'Donnell ha sido clave en el desarrollo de la disciplina. Tres libros continuaron recogiendo los aportes de O'Donnell: *Contrapuntos*, *Disonancias* y *Catacumbas*. En materia de Relaciones Internacionales, la labor de Carlos Escudé constituye uno de los mayores aportes de las Ciencias Sociales latinoamericanas al estudio de los fenómenos internacionales, dado que creó una de las teorías críticas en la temática, su realismo periférico, expresado tanto en su libro homónimo como en *El realismo de los Estados débiles*.

Dos libros han combinado la Ciencia Política con la dimensión histórica en la comprensión del proceso de construcción estatal, *El orden conservador* de Natalio Botana y *La formación del Estado argentino* de Oscar Ozslak. Se debe también mencionar el trabajo de Marcelo Cavarozzi, *Democracia y autoritarismo*, y la compilación de Carlos Acuña, *La matriz política argentina*. Desde un enfoque fuertemente interdisciplinario sobresale el libro conjunto de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemonía y estrategia socialista*, y más recientemente, del primero, *La razón populista*.

Dentro de los libros más importantes de la Ciencia Política brasileña están los de Olavo Lima Júnior, con su estudio *Partidos políticos no Brasil: A experiência federal e regional: 1945-1964*, publicado en 1983; la obra de Bolívar Lamounier y Fernando Cardoso, *Os partidos e as eleições no Brasil*, de 1975; *Sociedade e política no Brasil* de Gláucio Soares; *Que Brasil é este* de Wanderley Guilherme dos Santos; *Elites industriais e democracia* de Renato Boschi; y *Crise Econômica e Reforma do Estado no Brasil* de Luíz Bresser Pereira.

En el caso uruguayo, el libro de Jorge Lanzaro, *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, se ha convertido en una referencia obligada del debate sobre el sistema de gobierno en la región. Así también las obras de Constanza Moreira *Final de juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay; Democracia y desarrollo en Uruguay*; el libro de Garcé y de Armas *Técnicos y política*, y el libro de Daniel Buquet, Juan Moraes y Daniel Chasqueti *¿Un enfermo imaginario? Fragmentación política y gobierno en Uruguay*.

Dentro del terreno de las revistas académicas, a inicios de la década de 1990 surgieron en Argentina revistas de la especialidad, algunas de las cuales logran consolidarse en la década pasada, entre las que se encuentran *POSTData*, *Studia Politicae*, *El Debate Político*, *Revista Argentina de Ciencia Política*, *Temas y Debates*, *Colección, Política y Gestión*, *Nuevo Espacio Público*, junto con la mencionada más arriba *Desarrollo Económico*. *POSTData* ha sido la primera publicación que ingresó al núcleo básico de revistas del CONICET regulado por el CAICYT, y fue concebida a fines de 1996 como una manifestación de la necesidad de articular el espectro científico académico de la Ciencia Política argentina en dos niveles.

La dirección de la Asociación Brasileña de Ciencia Política decidió crear una revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales titulada *Brazilian Political Science Review* (editada en inglés), que circula solamente en formato electrónico y se presenta como una publicación internacional. Se consideró que no había razón para lanzar una nueva revista que fuera a competir con *Dados*, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, *Contexto Internacional* u otras buenas revistas que divulgan en

546 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

el país la producción de los científicos políticos brasileños y promueven el debate académico en la escala nacional, además de conectarlos con la sociedad.

La *Revista de Sociología e Política*, creada a fines de 1993, es una publicación semestral del área de Ciencia Política del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Paraná, y aparece los meses de junio y noviembre de cada año. *Dados - Revista de Ciências Sociais* es una publicación trimestral del Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), que tiene como objetivo la publicación de artículos originales en el área de las Ciencias Sociales. La *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (RBCS) es publicada cada cuatro meses, desde junio de 1986, por la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS). Esta se ha consolidado como una de las principales revistas brasileñas en el área de Ciencias Sociales, y abarca una amplia diversidad temática, disciplinaria y conceptual. Además de autores nacionales, incorpora contribuciones de renombrados científicos sociales extranjeros. Su penetración es creciente, así como su prestigio.

La *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, editada desde 1991, es una publicación arbitrada de carácter académico, especializada en temas políticos de interés nacional, regional e internacional. A través de ella se divulgan trabajos de investigación y ensayos de alta calidad científica, muchos de ellos inéditos en español, incluyendo reseñas y comentarios de libros. La revista mantiene intercambios con numerosas universidades extranjeras y se distribuye tanto en formato impreso como electrónico, además de estar incluida en el portal Scielo, que recientemente es empleado como un indicador para medir el impacto de las revistas.

En la década de 1970 se creó la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública, que publicó la *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, con cuatro números. El Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile se estableció en 1982 y ha desarrollado su actividad de manera ininterrumpida desde ese momento. Un hecho de relevancia fue la aparición en 1979 de la *Revista de Ciencia Política*, publicación periódica científica de la Pontificia Universidad

Católica de Chile, que hoy es una de las más prestigiosas de la región. Otras revistas chilenas son *Política*, *Estudios Políticos*, *Estudios Internacionales* y *Persona y Sociedad*.

México presenta un amplio número de revistas académicas de Ciencias Sociales y Política, entre las que destacan *Política y Cultura* (editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco); *Andamios* (de la UAM); *Convergencia* (de la UAEM), *Estudios Sociales, Gestión y Política Pública*, *Perfiles Latinoamericanos* (perteneciente a FLACSO México); *Política y gobierno* (del CIDE), la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (de la UNAM) y la *Revista Mexicana de Sociología* (de la UNAM), que si bien no es específica del campo, ha recogido gran parte del debate politológico en el país.

9. CONSIDERACIONES FINALES

A partir de la tercera ola democrática de fines de la década de 1970, comienzan procesos de desarrollo fuertes en las Ciencias Sociales, entre ellos los relacionados con la Ciencia Política, sobre todo bajo el paradigma de la transitología. Como menciona Altman (2014), en Argentina, Brasil y México es donde cuantitativamente se ha desarrollado más esta disciplina: en los tres países hay asociaciones profesionales integradas a la IPSA, se realizan encuentros periódicos nacionales, y hay, por lo menos, una revista específica de Ciencia Política. No obstante, resulta posible destacar algunas diferencias entre los casos estudiados.

En Brasil, la Ciencia Política nació y se desarrolló en el posgrado como un área de especialización dentro de las Ciencias Sociales. Ese hecho también se vio en la tardía creación de la ABCP en 1986, lo que demuestra que la ANPOC fue un espacio multidisciplinar de las Ciencias Sociales y humanas, donde convivían la Sociología, la Antropología y la Ciencia Política. Como producto de la constitución de una masa crítica de politólogos, que rechazaban tanto el paradigma marxista como los estudios jurídicos, se va constituyendo la Ciencia Política como una disciplina independiente, en un proceso de búsqueda de autonomía; esto último parece ser también una particularidad de los casos rioplatenses.

548 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

Sin embargo, Reis (2002) plantea que no hay datos concluyentes para poder afirmar tal hipótesis, de lo que son prueba los estudios críticos de la teoría de la modernización. Desde la década de 1960, la Sociología Política gozó de mucha relevancia dentro de las explicaciones a cuestiones centrales, tales como el desarrollo político y el Estado burocrático autoritario, sobre todo en Brasil y Argentina; mientras que en Uruguay lo que existe es una fuerte impronta de estudio de los partidos políticos.

El proceso de especialización y autonomización inspiró, en el caso brasileño, la creación de maestrías en la década de 1960, trazando un camino diferente al que se dio en Argentina, ya que esta contó, desde la década de 1950, con licenciaturas en Ciencia Política, aunque con contenidos amorfos y con predominio juricista. Por el contrario, el caso uruguayo es un desarrollo tardío pero muy sólido, dado que hay lo que la propia academia denomina un «consenso pluralista», que definió un núcleo duro de la politología, erigiendo a la disciplina con una autonomía y fortaleza que la diferencian de sus vecinos. Ello evitó el proceso de colonización (Bulcourn y Cardozo, 2009) por otras ciencias sociales y humanidades, como podemos observar en Argentina. Esto último desencadenó un proceso de discusión de los fundamentos ontológicos y metodológicos, con relación a los corpus específicos, relativos a la diversidad de perspectivas y problemas existentes en la disciplina.

En Argentina, esta debilidad de la disciplina es el principal dilema que atraviesa, ya que tanto la academia brasileña como la uruguayana se encuentran superando estos debates sin por ello desatender la diversidad y pluralidad teórica y metodológica. En el caso de Chile, también se observa una tensión entre una concepción de la Ciencia Política más vinculada a la tradición de la Sociología Política continental europea –más presente en las instituciones universitarias públicas– y una fuerte orientación marcada por el pluralismo norteamericano en su versión neoinstitucionalista y las teorías de la acción racional con una tendencia a una creciente matematización, la cual predomina en instituciones privadas como la Universidad Católica de Chile y la Uni-

versidad Diego Portales. Las visiones más críticas y de orientación neomarxista se ven reflejadas en instituciones como la Universidad ARCIS.

En un plano teórico, la autonomización de la Ciencia Política se fue dando por su desvinculación con el Derecho y las visiones formalistas, así como también con el predominio de las concepciones marxistas prevalecientes en las Ciencias Sociales en la década de 1970, más proclives hacia la Sociología. La necesidad de explicar los procesos de transición democrática, la constitución de los sistemas de partidos y los sistemas electorales, encontraron mayor afinidad con las vertientes del pluralismo norteamericano que con las perspectivas clasistas.

A su vez, la influencia dirigencial es mucho más notoria en los estudios sobre el Estado, las burocracias públicas y las políticas públicas (Alford y Friedland, 1991; Bulcourf y Vázquez, 2004). En este sentido, en los países con varias ofertas de grado y posgrado, se puede observar cierto *cleavage* teórico-ideológico, en donde las instituciones privadas suelen tener una orientación hacia posiciones de derecha, y en las universidades públicas se observa una mayor pluralidad, donde el marxismo y sus derivados siguen presentes, aunque esto no debe analizarse en esquemas rígidos o dicotómicos (Almond, 1999; Bulcourf y Cardozo, 2009).

En los últimos años, especialmente en el caso argentino, se han constituido grupos académicos fuertemente orientados por posiciones anticientíficas e influenciados por el pensamiento político alemán nazi, representado por autores como Carl Schmitt. En este posicionamiento se destaca la figura de Ernesto Laclau, que se ha centrado en el estudio de los nuevos populismos en la región. No dejan de preocupar las implicancias políticas de estas visiones dicotómicas, que se expresan en la concepción schmittiana de «amigo *vs.* enemigo» y que atentan, en su plano político, contra la consolidación y persistencia de las instituciones democráticas y republicanas, así como también contra los derechos humanos fundamentales (Bulcourf y Cardozo, 2009; Bulcourf, 2012).

Los casos argentino y mexicano parecen ser paradójicamente opuestos al brasileño: se presencian una profusión de licenciaturas (35 y 72, respectivamente), frente a un número limitado en Brasil (nueve). Por

550 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

el contrario, a nivel de posgrado, presentan una simetría en cuanto al número de los programas. Esto muestra que el recorrido que siguen los científicos políticos argentinos y mexicanos es diferente al de sus colegas de Brasil. Primero hacen la licenciatura, para seguir luego en alguna área de especialización dentro de la Ciencia Política (Administración Pública, Relaciones Internacionales u Opinión Pública), similar a lo que ocurre en Uruguay. Sin embargo, la universidad uruguaya tiene un alto índice de graduados que realizan posgrados en el exterior, dada la escasa oferta en este nivel. En Brasil, el recorrido de los politólogos es el opuesto: se gradúan en una carrera de Ciencias Sociales y continúan su carrera académica en una maestría en Ciencia Política, siguiendo después el doctorado.

Salvo el caso uruguayo, los países presentan fuertes disparidades territoriales en términos de oferta académica. En Brasil, la Ciencia Política se concentra fuertemente en el eje Río de Janeiro-Minas Gerais-San Pablo, y en Argentina está localizada en la capital, Córdoba y el Litoral. Esa asimetría es todavía mayor en el posgrado, donde el peso de la ciudad de Buenos Aires es indiscutible, ya que concentra dos tercios de las maestrías y doctorados. Por su parte, Chile ha observado un crecimiento considerable de sus estudios de grado en la disciplina, aunque presenta un número mucho más reducido a nivel de posgrado, pero la tendencia se orienta a un paulatino aumento de estos estudios.

México presenta el desarrollo más grande a nivel de estudios de grado, distribuido territorialmente, dado por la gran cantidad de programas de Ciencia Política en todo el país (72), y una tendencia inicial fuertemente vinculada a concebir la Ciencia Política en relación con la Administración Pública. Los estudios de posgrado se presentan bajo una concepción fuertemente interdisciplinaria, de forma similar a lo que ocurre en las universidades públicas de Argentina, como es el caso de la Universidad de Buenos Aires. Por otro lado, la continuidad de la comunidad científico-académica de las Ciencias Sociales mexicanas ha sido la más perdurable de América Latina, aunque han prevalecido disciplinas como la Sociología y Antropología más que la Ciencia Política. El margen de autonomía y la pluralidad de voces en México

permitieron que se constituyera en un foco de confluencia de las Ciencias Sociales durante los años de las dictaduras militares en gran parte de los países de la región, lo que constituyó el principal centro de aglutinamiento de científicos sociales e intelectuales.

Otro aspecto destacable son las características de las publicaciones científicas. En Argentina y México se observa una mayor presencia de revistas académicas de Ciencia Política, mientras que en el caso brasileño el espacio editorial se encuentra compartido con el resto de las otras Ciencias Sociales (*Politica e Sociologia*, *Dados*, *Revista Brasileira de Ciências Sociais* y *Lua Nova*), y, recién en el año 2007, se creó la *Brazilian Political Science Review*, como un producto para la academia politológica internacional, más que para el propio Brasil.

En cuanto a las redes, una diferencia que presentan Argentina, Brasil y Uruguay es la afiliación a las asociaciones nacionales. En Argentina y Uruguay pueden ser socios plenos todos los egresados con títulos de grado y se permite la adhesión de los estudiantes; mientras que en Brasil la afiliación es para maestrandos y doctores, y pueden ser adherentes estudiantes de posgrado que cursen un programa *stricto sensu* de Ciencia Política. Esto tiene un correlato en las características de los congresos nacionales, que en Argentina han experimentado una explosión y una masividad que hacen plantear interrogantes acerca de hacia dónde lleva esa masificación de los congresos en términos de calidad.

No obstante, Argentina es el país que, en términos comparativos, ha desarrollado los congresos con mayor número de participantes de la región. En el caso brasileño, se aplican estrictos controles de calidad a la hora de evaluar la presentación de trabajos, lo que lleva a la reducción del número de trabajos debatidos en los encuentros –mediante la aplicación de un referato más preciso a los resúmenes presentados–. Uruguay sigue la impronta planteada por Argentina, pero, teniendo en cuenta el incipiente desarrollo de la asociación, no ha enfrentado estos dilemas. En Chile, la Asociación Chilena de Ciencia Política, dada la legislación del país, presenta también un carácter de tipo gremial, permitiendo solo la afiliación de politólogos que deben ser aprobados previamente por una comisión especial.

552 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

El caso mexicano es muy particular con relación a las asociaciones de Ciencia Política, dado que se han desarrollado primeramente grupos vinculados a áreas temáticas, que los que nuclean al conjunto de los politólogos (como la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales o la Asociación de Estudios Legislativos). La creación de asociaciones globales es muy reciente y todavía no se han incorporado a la IPSA, algo que tienen en común los otros países estudiados.

La democracia ha traído un mayor desarrollo, institucionalización y profesionalización de la disciplina; no obstante, hay un largo camino por recorrer. Sobre todo en la creación de revistas especializadas, desarrollo del posgrado y reconocimiento social de la disciplina, cabe destacar que una «red de redes» es la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), principalmente por la labor tesonera de Manuel Alcántara Sáez, su inspirador y creador. La transferencia de la Secretaría Ejecutiva al Brasil y la realización continuada de sus congresos son un claro ejemplo de su consolidación.

Un hito a destacar en el proceso de institucionalización de la Ciencia Política en la región ha sido la constitución, en noviembre de 2012, de la Red Iberpol, que vincula a las diferentes asociaciones nacionales de Ciencia Política de Iberoamérica. Durante el IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política, se establecieron los lineamientos básicos de lo que se denominó el Acuerdo de Montevideo. Estuvieron presentes representantes de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, España y Uruguay, lo que demuestra la importancia regional de la red de redes.

A pesar de las marchas y contramarchas que ha experimentado la Ciencia Política en la mayoría de los países de América Latina, la tendencia de la disciplina se orienta hacia un crecimiento sostenido tanto a nivel de sus actores como de sus instituciones, productos y redes. Paulatinamente, la disciplina va obteniendo cierto reconocimiento en cada una de las sociedades en las cuales se desarrolla, así como también a nivel de los principales centros internacionales. Un número importante de los politólogos de la región participan en programas internacionales de primer nivel, en eventos y en jornadas en los prin-

cipales países del mundo. Los congresos nacionales en cada país han crecido y se ha intensificado la participación cruzada y el intercambio de investigadores.

Las revistas periódicas van obteniendo un mayor reconocimiento y son incorporadas a bases clasificatorias con estándares de calidad creciente, aumentando su impacto. En varias instancias se puede observar una mayor aplicación de los conocimientos obtenidos por los politólogos en la planificación, implementación y evaluación de políticas así como también en diferentes facetas de diversas organizaciones sociales.

10. BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN OLGUÍN, Víctor (2012): «La Ciencia Política mexicana. Reflexiones sobre su pasado, presente y porvenir», *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 50, n.º 1, pp. 31-57.
- ALARCÓN OLGUÍN, Víctor (2011): *La Ciencia Política en México: trayectorias y retos de su enseñanza*, México: Editorial Torres y Asociados.
- ALFORD, Robert, y FIREDLAND, Roger (1991): *Los poderes de la teoría*, Buenos Aires: Manantial.
- ALTMAN, David (2005): «La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 3-15.
- ALTMAN, David (2016): «Enseñando y entrenando: ¿Dónde se genera conocimiento? Sobre la productividad e impacto de los departamentos de Ciencia Política en América Latina», en FREIDENBERG, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALMOND, Gabriel (1999): *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en ciencia política*, México: Fondo de Cultura Económica.
- AMORIN NETO, Octavio, y SANTOS, Fabiano (2005): «La Ciencia Política en Brasil: El desafío de la expansión», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 1001-1010.
- BARRIENTOS DEL MONTE, Fernando (2012): «La institucionalización de la Ciencia Política en América Latina», en REVELES MÁRQUEZ, Francisco (coord.): *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?*, México: Plaza y Valdés, pp. 21-48.

554 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

- BARROS, Alicia, y BRUNNER, José (1988): *La sociología en Chile: instituciones y practicantes*, Santiago de Chile: FLACSO.
- BLANCO, Alejandro (2006): *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (2008): *Homo Academicus*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (2003): *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires: Cuadrata.
- BULCOURF, Pablo (2012): «El desarrollo de la Ciencia Política en la Argentina», *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 50, n.º 1, pp. 59-92.
- BULCOURF, Pablo (2008a): «Algunas reflexiones sobre la enseñanza de la ciencia política en la Argentina», *POSTData*, n.º 13, agosto, pp. 225-242.
- BULCOURF, Pablo (2008b): «Almorzando con Gino: Germani y la política en la Argentina», *Revista Argentina de Ciencia Política*, n.º 10/11, pp. 171-188.
- BULCOURF, Pablo (2007): «Las nieves del tiempo platearon mi sien: reflexiones sobre la historia de la ciencia política en la Argentina», *Revista Sociedad Global*, vol. 1, n.º 1, diciembre, pp 7-35.
- BULCOURF, Pablo, y CAPLAN, Sergio (2011): «International studies in Argentina: some elements for its analysis», ponencia presentada al Research Committee 33 Round Table 2011 How can we improve our capacity to study politics?, International Political Science Association (IPSA), Córdoba, julio de 2011.
- BULCOURF, Pablo, y D'ALESSANDRO, Martín (2003): «La Ciencia Política en la Argentina», en PINTO, Julio (comp.): *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 111-145.
- BULCOURF, Pablo, y CARDOZO, Nelson (2013): «La ciencia política en la Argentina: su desarrollo e institucionalización», *Revista Debates*, vol. 7, n.º 3, diciembre, pp. 57-88.
- BULCOURF, Pablo, y CARDOZO, Nelson (2011): «La fábrica de politólogos: la enseñanza de la Ciencia Política en la Argentina actual», *Espacios Políticos*, n.º 6, julio, pp. 14-15.
- BULCOURF, Pablo, y CARDOZO, Nelson (2010b): «O desenvolvimento da ciência política na Argentina e no Brasil em perspectiva comparada», ponencia presentada en el VII Encuentro ABCP «Política, Desenvolvimento & Inclusão Social no Brasil: Desafios da próxima década», agosto de 2010, Recife.
- BULCOURF, Pablo, y CARDOZO, Nelson (2010c): «Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Córdoba: una mirada sobre su desarrollo», *Studia Politicae*, n.º 18, agosto, pp. 103-134.

- BULCOURF, Pablo, y CARDOZO, Nelson (2009): «Quien quiera oír que oiga: algunas reflexiones sobre la Ciencia Política Argentina a comienzos del siglo XXI», *Espacios Políticos*, año 10, n.º 5, pp. 30-31.
- BULCOURF, Pablo, y CRUZ VÁZQUEZ, Juan (2004): «La Ciencia Política como profesión», *POSTData*, n.º 10, diciembre, pp. 255-304.
- BULCOURF, Pablo, y JOLIAS, Lucas (2006): «La historia de la Ciencia Política en la Universidad del Salvador», en VV.AA.: *La Ciencia Política en la Argentina - 2006*, Buenos Aires: Universidad del Salvador, pp. 123-147.
- BUQUET, Daniel (2012): «El desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay», *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 50, n.º 1, pp. 5-29.
- CARDOZO, Nelson: «Del Centenario al Bicentenario: algunas reflexiones sobre el desarrollo de la Ciencia Política en los países del Cono Sur», *Revista Argentina de Ciencia Política*, n.º 13/14, 2010/2011, 229-253.
- DE LIMA JR., Olavo Brasil (1999): «Partidos, eleições e Poder Legislativo», en MICELI, Sergio (org.): *O que ler na ciência social brasileira 1970-1995, Ciência Política* (volumen III), San Pablo: Sumaré/ANPOCS, pp. 13-58.
- EASTON, David; Gunnel, John, y Graziano, Luigi (eds.) (1991): *The Development of Political Science. A comparative Survey*, Londres: Routledge.
- FERES JR., João (2000): «Aprendendo dos erros dos outros: O que a história da ciência política americana tem pra nos contar», *Revista Sociologia Política*, n.º 15, noviembre, pp. 97-110.
- FERNÁNDEZ, Arturo (comp.) (2002): *La Ciencia Política en la Argentina. Dos siglos de historia*, Buenos Aires: Biebel.
- FERNÁNDEZ RAMIL, María de los Ángeles (2005): «Ciencia política en Chile: un espejo intelectual», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 56-75.
- FERREIRA BARBOSA, Elton (2006): «Desenho intitucional da ciência política no Brasil hoje, 2006», trabajo presentado en el Programa de Posgrado de la Universidad Federal Fluminense como requisito parcial para la obtención del grado de máster en Ciencia Política, Niteroi, <<http://www.uff.br/dcp/wp-content/uploads/2011/10/Disserta%C3%A7%C3%A3o-de-2006-Elton-Ferreira-Barbosa.pdf>>.
- FLORES-MARISCAL, Joel (2011): *El desarrollo de la Ciencia Política en México. Una mirada a través de los estudios sobre el estado de la disciplina*. México: UAM, <http://works.bepress.com/jr_joel_flores_mariscal/24>.
- FUENTES, Claudio, y SANTANA, Graciela (2005): «El boom de la Ciencia Política en Chile, escuelas, mercados y tendencias», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 16-39.

556 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

- GARCÉ, Adolfo (2005): «La Ciencia Política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 232-244.
- GARCÉ, Adolfo, y UÑA, Gerardo (comps.) (2006): *Think Tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales*, Buenos Aires: Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1987): *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GOODIN, Robert, y KLINGEMANN, Hans-Dieter (eds.) (2001): *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid: Istmo.
- GUARDAMAGNA, Melina (2008): «La Ciencia Política en Cuyo: el auge antes de la crisis», ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Democracia, Rosario, noviembre.
- GUNNELL, John (2006): «The Founding of the American Political Science Association: Discipline, Profession, Political Theory, and Politics», *American Political Science Review*, vol. 100, n.º 4, noviembre, pp. 479-483.
- GUTIÉRREZ MÁRQUEZ, Enrique (2012): «La Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM», en REVELES MÁRQUEZ, FRANCISCO (coord.): *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?*, México: Plaza y Valdés, pp. 49-78.
- LAGOS, Ricardo; LECHNER, Norbert, y ROSENTHAL, Gert (1991): *Las Ciencias Sociales en el proceso de democratización*, Santiago de Chile: FLACSO.
- LEIRAS, Marcelo; ABAL MEDINA, Juan Manuel, y D'ALESSANDRO, Martín (2005): «La Ciencia Política en la Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 76-91.
- LESGART, Cecilia, y RAMOS, María José (2002): «La temprana creación del estudio universitario de la política en Rosario. Itinerarios institucionales», en FERNÁNDEZ, Arturo (comp.): *Ciencia Política en Argentina. Dos siglos de historia*, Buenos Aires: Ediciones Biebel, pp. 189-220.
- LESSA, Renato (2010): «O campo da ciência política no Brasil: uma aproximação construtivista», en MARTINS, Benedito, y LESSA, Renato: *Horizontes das ciências sociais no Brasil*, San Pablo: ANPOCS, pp. 13-50.
- LIMONGI, Fernando (1999): «Institucionalização política», en MICELI, Sergio (org.): *O que ler na ciência social brasileira 1970-1995*, *Ciencia Política* (volumen III), San Pablo: Sumaré/ANPOCS, pp. 101-156.
- MELO, Marcus André (1999): «Estado, governo e políticas públicas», en MICELI, Sergio (org.): *O que ler na ciência social brasileira 1970-1995*, *Ciencia Política* (volumen III). San Pablo: Sumaré/ANPOCS, pp. 59-100.

- MALAMUD, Andrés, y FREIDENBERG, Flavia (2016): «Politólogos en fuga: Patrones divergentes de emigración y retorno en el Cono Sur», en FREIDENBERG, Flavia (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, Santo Domingo: Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- RAVECCA, Paulo (2013): «La política de la Ciencia Política. Una reflexión desde la experiencia de Chile y Uruguay», ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Ciencia Política, 17-20 de julio, Paraná.
- REHREN, Alfredo, y FERNÁNDEZ, Marcos (2005): «La evolución de la Ciencia Política en Chile: un análisis exploratorio (1980-2000)», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, 40-45.
- REIS, Elisa (2002): «Situando a sociología política. Entrevista em Política e Sociedade», *Revista de Sociologia Política*, vol. 1, n.º 1, pp. 11-35.
- REIS, Fábio Wanderley (2002): «Sociologia política, Ciência política e “escolha racional”», *Revista de Sociologia Política*, vol. 1, n.º 1, pp. 37-55.
- REIS, Fábio Wanderley (1999): «Institucionalização política (comentário crítico)», en MICELI, Sergio (org.): *O que ler na ciência social brasileira 1970-1995. Ciência Política* (volumen III), San Pablo: Sumaré/ANPOCS, pp. 157-190.
- ROCHA, Cecilia (2013): *¿Hacia una hegemonía del modelo mainstream norteamericano? Enfoques de la Ciencia Política en América Latina (2000-2012)*, Buenos Aires: CLACSO (informe).
- ROCHA, Cecilia (2012): «La Ciencia Política en Uruguay (1989-2009): Un estudio de los temas, teorías y metodologías predominantes en la investigación y la enseñanza en el Instituto de Ciencia Política 1», ponencia presentada en el IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política, 14-16 de noviembre de 2012, Montevideo.
- SPINA FORJAZ, María Cecília (1997): «A emergência da ciência política no Brasil: aspectos institucionais», *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 12, n.º 35, febrero, pp. 122-137.
- TRENT, John (2008): «Issues and Trends in Political Science at the Beginning of the 21st Century: Preliminary Perspectives from the World Political Science Book Series», trabajo presentado en la International Political Science Association Conference «International Political Science: New Theoretical and Regional Perspectives», Montreal, abril-mayo de 2008.
- TRINDADE, Hélió (2003): «Introducción», en TRINDADE, Hélió (coord.): *Las Ciencias Sociales en América Latina*, México: Siglo XXI, pp. 9-16.

558 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

VIACAVA GATICA, José (2012): «La Ciencia Política en Chile: una carrera en expansión y transformación», *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 50, n.º 1, pp. 93-110.

10.1. Recursos disponibles en la web

www.anpocs.org.ar
www.aucip.org.uy
www.capes.gov.br
www.cienciapolitica.org.br
www.coneu.edu.ar
www.espaciospoliticos.com.ar
www.fcs.edu.ar
www.iuperj.br
www.politicacomparada.com.ar